



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Situación y destino de Walter Benjamin en una memoria posthistórica: en torno a *Yo nunca te prometí la eternidad* de Tununa Mercado

Omar Acha¹

Resumen:

El pensamiento histórico de Walter Benjamin ha incidido en diversas prácticas historiográficas y memoriográficas. Sus tesis han sido reiteradamente analizadas. Aquí presentamos una discusión de un “uso” de la presencia fantasmática de Benjamin como personaje de la novela de Tununa Mercado, *Yo nunca te prometí la eternidad* (2005). La novela retoma temas de la tramitación de las memorias personales y políticas que Mercado había dejado abiertos en una obra anterior: *En estado de memoria*. Analizaremos cómo opera la presencia benjaminiana en la construcción de una historia-memoria en la que lo personal y lo político se encuentran íntimamente entrelazados, intentando desplegar las eficacias teóricas y simbólicas de una narración que busca recuperar las palabras perdidas para siempre entre el exilio y la muerte. A partir de la intertextualidad de ambas obras de Mercado pensaremos el lugar de Benjamin y de las imágenes-conceptos de su filosofía de la historia para la reconfiguración de la experiencia.

¹ UBA/CONICET, omaracha@gmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Situación y destino de Walter Benjamin en una memoria posthistórica: en torno a *Yo nunca te prometí la eternidad* de Tununa Mercado

En la primera parte de esta ponencia argumentaremos las razones que nos conducen a detectar en el pensamiento tardío de Walter Benjamin una disolución de la aparente divergencia entre historiografía y memoria. Esa conclusión se deriva de una peculiar manera de concebir la temporalidad histórica en el cruce del materialismo histórico y el mesianismo judío. De allí que política y redención constituyan dos nociones que vinculadas con la de “historia” anudan una propuesta de activismo de la memoria que opera una reescritura del pasado por el que la identificación con los vencidos del pasado constituye una práctica de vindicación.

Una vez establecida esta interpretación, la segunda parte de la ponencia avanza sobre un uso de esta posición en una obra literaria, la novela *Yo nunca te prometí la eternidad*, de la escritora argentina Tununa Mercado. La relevancia de este texto para la interpretación de la concepción benjaminiana de una “historia” liberada de la teleología reside en que muestra una eficacia singular, pero reveladora, de la fluencia operada por Benjamin entre historiografía y memoria, abriendo el horizonte de otras prácticas de significación como la literaria. A partir de allí se argumenta que el pensamiento benjaminiano permite “usos” de una perspectiva en que la situación histórica y el destino de derrota son puestos en suspenso en la trama de una narración. De este modo, proponemos el concepto de “memoria posthistórica” para dar cuenta de empleos de la presencia teórica de Benjamin en la política de la historia operante en nuestra época.

Benjamin, entre la memoria y la historiografía

La morfología es el suelo donde Benjamin urdió una comprensión *plástica* de lo histórico, que puede acoger y violentar ambas bibliotecas para conjugarlas según las exigencias del momento. Pero no solamente extrajo de allí su mirada dialéctica (en contraste con la heredada de Hegel), sino que también derivó de esa fuente la noción de “idea” que sostuvo su epistemología semiótica. Idea designaba en Benjamin lo originario, lo perdido, y lo que debía ser recuperado. No es por azar que el texto



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

donde esa noción fuera fundamentada, el “Erkenntniskritische Vorrede” del estudio sobre drama barroco alemán, estuviera encabezado por una cita de los materiales en torno a la teoría de los colores de Goethe.² La precedencia del lenguaje sobre la filosofía de la historia se basaba en la onto-teología de las palabras donde se nutría su imaginación histórica.³ En un primer momento, aquel del origen, el verbo divino se hacía mundo, las palabras y las cosas no se distinguían. Pero ese lenguaje se habría perdido en la vida alienada. La “idea” era precisamente esa ocurrencia donde el pensamiento arquetípico se hacía real. Ese momento donde ya no habría nostalgia de lo perdido sino recreación del mundo adoptó primero su modelo en la redención y luego lo radicalizó en la revolución.

Aunque el estudio sobre *Las afinidades electivas* estuviera organizado bajo la forma de tesis, antítesis y síntesis, el concepto de dialéctica en Benjamin poseía una armadura muy distinta a la confiada metafísica de su fundido hegeliano y marxiano. Tematizaba el cambio, pero en modos múltiples, antagónicos, con retrocesos, saltos y conflictos, sin destinos ni superaciones últimas. Reposaba en los fragmentos, pero no era una micrología pues aspiraba a construir el horizonte de la experiencia. La certidumbre de que esa dialéctica se constituyó -con matices que aquí no pueden ser examinados- en una “epistemología”, lo sugiere su relevancia para los trabajos consagrados a la crítica del arte como para su ambicioso proyecto de reconstitución de la experiencia de la modernidad en el París del siglo XIX. De esa riqueza sólo analizaré algunos tramos de la problemática histórico-filosófica que abre.⁴

En uno de sus primeros ensayos, “La vida de los estudiantes” (1914), ya encontramos los temas de la crítica a la historia tradicional, del mesianismo y la relación con el presente.⁵ Las indicaciones histórico-teológico-filosóficas juveniles contienen la mayoría de los tópicos posteriormente complejizados, que no provienen, pues, de la teoría marxista, sino de un sustrato teórico diferente. Veamos el texto: “Hay una comprensión de la historia (*Geschichtsauffassung*) que, confiando en la infinitud del tiempo, sólo

² W. Benjamin, *Ursprung des deutschen Trauerspiels*, en GS, I, 1, pp. 203-430. Sobre la importancia del prólogo, ver Stéphane Mosès, *El ángel de la historia. Rosenzweig Benjamin, Scholem*, Madrid, Cátedra, 1997.

³ W. Benjamin, “Ueber die Sprache überhaupt und über die Sprache des Menschen”, GS, II, 1, pp. 140-156.

⁴ Para discusiones más extensas, véase Michael Steimberg, *Walter Benjamin and the Demands of History*, Ithaca, Cornell University Press, 1996; Michael Löwy, *Advertissement d’incendie. Une lecture des thèses sur le concept d’histoire*, Paris, PUF, 2000.

⁵ Ver, Benjamin, “Das Leben des Studenten”, en GS, II, 1, pp. 75-87.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

distingue el tempo de los hombres y las épocas, que avanzan rápida o lentamente por las vías del progreso. Tal posición coincide con la incoherencia, la falta de precisión y rigor de la exigencia que esa concepción impone al presente”.⁶

La identificación de la comprensión histórica con la cual polemizar era completa: establecía claramente que la fórmula a combatir era la confianza en la necesidad del progreso. No está claro, empero, si esa exigencia polémica tenía objetivos políticos, o si se trataba de una “visión del mundo”.

Si los móviles teórico-culturales del joven Benjamin están vinculados a una búsqueda de sentido y no tanto a una militancia política propia de los tiempos posteriores a la Revolución Rusa y al ascenso del fascismo, la perspectiva defendida evoca más directamente los fines de los escritos tardíos. “El punto de vista que adoptaremos a continuación, en cambio”, dice Benjamin, “sólo abarca un determinado estado de cosas en el cual la historia se halla concentrada en un único foco, tal como en las imágenes utópicas de los pensadores de todos los tiempos. Los elementos del resultado final no aparecen en ella bajo la forma de una amorfa tendencia hacia el progreso (*als gestaltlose Fortschrittstendenz*), sino que se encuentran profundamente implantados en el presente, aunque bajo la forma de creaciones e ideas más amenazadas (*gefährdetste*), desacreditadas y ridiculizadas”.⁷

La mirada historiadora descubre los esbozos de inquietud y crisis subyacentes bajo la cómoda cadencia del tiempo siempre mejor, esto es, del progreso y del desarrollo positivo.

Va de suyo, entonces, que la escritura histórica, la historiografía, apenas ayuda en tal sentido si se limita a reproducir, bajo un estrecho régimen empirista de la verdad, una facticidad que estuviera simplemente ida. La historia tradicional pretende reflejar, y así destruye. Para Benjamin, “Dar al estado inmanente de perfección la forma pura de lo absoluto, hacerlo visible y soberano en el presente, he aquí la misión de la historia. Pero tal estado no se deja atrapar por medio de una exposición pragmática de detalles (instituciones, costumbres, etc.); por el contrario, se sustrae a ella. Sólo se lo puede aprehender en su estructura metafísica, como en el caso del Reino mesiánico o la idea

⁶ Idem, p. 75.

⁷ Idem.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

de la Revolución Francesa”.⁸ La meta es, entonces, enteramente práctica. Nada se dice aquí, explícitamente, de la erudición y la supuesta rigurosidad de la historiografía.

Estas posiciones tempranas resurgieron una y otra vez en sus estudios, pero el replanteo global de sus consecuencias germinó durante un cuarto de siglo para retornar. En esa espera, que fue un tiempo de elaboración abierta o subterránea, la experiencia personal y política de Benjamin introdujo nuevos problemas. Precisamente, ese nuevo espacio de la experiencia acoge al texto “Sobre el concepto de historia” (1940). El texto tardío sobre la metodología correspondiente a ese concepto es la sección N de la *Passagenwerk*.

La lectura de las célebres tesis no puede detenernos aquí sino muy brevemente, pues las mismas han sido objeto de innumerables interpretaciones que sería imposible revisar. Sólo estipulemos que la crítica benjaminiana de las concepciones teleológicas de la historia se cruza con la dirigida contra el historicismo al enunciar una noción de saber histórica en el que la producción de conocimiento se desliga de la matriz positivista para captar la voluntad de redención de las generaciones vencidas. Esa producción cognitiva afronta la tarea de edificar una concepción postpositivista del conocimiento histórico al postular la identificación con los vencidos como supuesto de un singular “materialismo histórico” en el que se pone en suspenso el dualismo y en consecuencia la exterioridad sujeto/objeto.

Según Habermas, Benjamin habría operado un salto injustificado entre la recuperación de una tradición de lucha (constitutiva de una experiencia que se vive como movilizadora para la acción) y una práctica política que no se acaba en la elección de un *ethos* combativo, sino que precisa otras instancias no puramente semánticas.⁹ Es cierto que la reducción de lo político a la constitución de una comunidad de rechazo de la opresión y orientada por una voluntad revolucionaria no podría dar lugar, por sí mismo, sin organización, a una transformación social; pero aquello a evaluar es la pertinencia de reclamar una subjetivación más potente de las pretensiones de los sujetos políticos. Aquí es donde es más justo realizar la crítica de Benjamin, sin que la pregunta por las insuficiencias de mantenerse únicamente en el plano del discurso sea inadecuada.

Se comprende entonces que el *tiempo-ahora* (*Jetztzeit*) sea el proceso mismo de la revolución o la acción justiciera. La resistencia es la introducción de acción política en

⁸ Idem.

⁹ Jürgen Habermas, “Crítica concienciadora o crítica salvadora” (1972), en *Perfiles filosófico-políticos*, Madrid, Taurus, 2000.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

un sistema social que tiende a reproducirse automáticamente a pesar de sus crisis. El tiempo-ahora es la inversión de la evolución uniformemente variada. Existe, pues, una relación de homología entre el procedimiento subjetivamente sobredeterminado de constitución político-narrativa de la historia y la disputa emancipatoria de las generaciones pasadas (y actuales) por su liberación. “La historia”, nos dice Benjamin, “es el objeto de una construcción cuyo lugar no lo forma el tiempo homogéneo y vacío, sino el tiempo-ahora pleno. Así era para Robespierre la antigua Roma, un pasado cargado con tiempo-ahora, que hacía saltar fuera del continuum de la historia”.¹⁰ Se ve que Robespierre construye una historia como tiempo-ahora, pero al mismo tiempo ese tiempo-ahora pertenece a la alteridad del pasado que él transforma en acto.

La práctica historiadora deseable es concebida por Benjamin bajo el régimen de la política: “La política ostenta el primado sobre la historia”.¹¹ Esta supremacía señala que no se trata de una relación de contigüidad entre segmentos temporales. Del pasado al presente se podría postular una yuxtaposición dada por el transcurrir propio y objetivo del cosmos; del pasado al ahora (que es siempre nuestro) existe una relación de deseo, de requerimiento, de auxilio, que sale de toda linealidad.¹² El tiempo-ahora para Benjamin constituye el acontecimiento *total* de la historicidad: la transformación radical del mundo, la creación de la felicidad, la eliminación del sufrimiento, la venida del mesías, es decir, la revolución.

Con la revolución la clase emancipadora derrota a la clase dominante y con ello toma revancha de las derrotas que una y otra vez se infligieron a sus antecesoras. El tiempo-ahora, equivale al éxtasis de la revolución: “Es el salto del tigre al pasado, que sólo encuentra una arena en que manda la clase dominante. Ese mismo salto bajo el cielo despejado de la historia es el salto dialéctico como Marx concibió la revolución”.¹³ Benjamin participa de la visión metafísica de la revolución, por la cual ningún rastro del pasado quedaría luego de su irrupción. La homología del tiempo-ahora con la acción política consiste en la vinculación con el suceso novedoso de la revolución emancipadora. Mientras la historiografía conservadora y la clase dominante se regocijan en la permanencia de lo mismo, “la conciencia de hacer saltar el continuum de la historia

¹⁰ GS, I, 701.

¹¹ GS, V, 1, 490-491.

¹² “Mientras la relación del presente con el pasado es meramente temporal, continuadora, la relación del pasado con el ahora es dialéctica: no es un decurso, sino una imagen, algo que nos asalta”. GS, V, 1, 576-577.

¹³ GS, I, 701.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

es propia de la clase revolucionaria en el momento de su acción”. Lo que para la dirigencia socialdemócrata era el transcurrir de la evolución, para los sectores revolucionarios era tomar el cielo por asalto, era hacer explotar la cadencia insoportable de la reproducción de lo mismo. Benjamin recuerda que en la revolución francesa repercutió la necesidad de dar cuenta de la modificación del tiempo feudal que se había destruido: se impuso por ello un nuevo calendario que anunciaba la modificación de los tiempos. La temporalidad previamente existente estaba sancionada por las estaciones del año que marcaban la vida campesina y de la producción, o por la imposición de los clérigos que dictaminaban la estabilidad de lo dado por la creación divina.

En Benjamin el enfoque de lo mesiánico no correspondía a una veneración del pasado. En efecto, en una instancia religiosa de comprensión de la historia -al menos en el cristianismo- el futuro se halla definido en términos de meta establecida y redención, pero el pasado es una sedimentación de enseñanzas y de autoridad. El pasado benjaminiano no contiene, como espacio de experiencias, ya la profecía del fin.

El interés por la historia, pues, es que sale de la temporalidad dada (“objetiva”) para fundamentar una composición de lugar guiada por el principio esperanza, que al mismo tiempo para su teórico tiene la propiedad de ajustar cuentas con los sucesores de los vencedores. Junto a ello, esa experiencia enseña el camino de la libertad que, sin embargo, todavía debemos recorrer sabiendo que el peligro nos espera en cada promesa. Y no es el devenir de la historia el que nos enseña el camino a seguir. La detención mesiánica de la temporalidad de la reproducción de lo mismo debe combatirse, también con una estrategia anti-historicista.

Ahora bien, ¿cuál es la especificidad histórica del pasado? Sin duda *no* que haya pasado. Si Benjamin aceptara esa definición estaría en contradicción: el pasado sería establecido en la instancia objetiva del tiempo cósmico y la historiografía tendría razones para reclamar un campo propio de análisis. La historicidad de Benjamin no corresponde con la facticidad. Por en contrario, es la aprehensión historiadora *actual* la que confiere de carácter histórico a la facticidad que únicamente es tal si pertenece a nuestra concepción de la historia. La historicidad de un suceso es dada por el recuerdo que realizamos en el presente. Por eso la filosofía de la historia de Benjamin es quizás más exactamente una *teoría de la memoria* que reconoce la necesidad de un *trabajo o investigación historiográficos*. Pero es un ejercicio de memoria injustificable sin una cierta



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

identificación con los sujetos oprimidos del pasado. Y esa identificación no es meramente conceptual, sino que es también política y afectiva. En lenguaje psicoanalítico podríamos decir que se produce en un campo de transferencia. Es justamente esa transferencia la que habilita la vindicación como condición y producto de la operación historiográfica de corte benjaminiano.

Elaboremos rápidamente el concepto de vindicación. En contraste con la reivindicación que asume como propias las vivencias y sentidos de los sujetos del pasado, la vindicación mantiene una distancia que no separa, sino que une. Porque la reivindicación oscila entre la identificación imaginaria con el otro, que es así el doble especular y la fuente del sí mismo, y la distancia radical de aquello que es diferente y puede ser así emulado. En verdad toda identificación imaginaria es parasitaria de una dualidad imposible que es a la vez binaria y unitaria. En cambio, la vindicación opera en el terreno de una identificación simbólica. Su estructura es, por lo menos, ternaria. Existe una distancia entre el sujeto de conocimiento y el sujeto conocido, pero hay aún otra cosa: el lenguaje que atraviesa y conecta los horizontes de experiencia. Es también una distancia crítica porque ninguno de los términos de la identificación permanece indemne al proceso identificatorio. Por lo tanto, la vindicación es un ejercicio de selección, de representación, de ordenamiento en un doble sentido temporal. No es “imposicionalista”, porque el imposicionalismo –inexorable deriva del llamado “narrativismo”– supone una tesis incompatible con la perspectiva de Benjamin: la creencia de que no hay un real de la historia, que el pasado carece de sentidos, que el archivo está exento de productividad narrativa.

Una consecuencia de concebir el concepto benjaminiano de historia como uno que demanda un trabajo historiográfico para constituir un ejercicio de la memoria es que su meta vindicatoria pone en peligro, a la vez que funda, el mandato del pasado sobre el presente. Es un mandato de sentido doble (una tensión entre dos planos histórico-temporales), con una indudable carga teológica que la apelación al marxismo no consigue neutralizar.

Experiencia narrativa y memoria posthistórica en *Yo nunca te prometí la eternidad*

Ahora deseamos avanzar hacia un mayor esclarecimiento de la lógica de la subversión de la distinción radical entre historia y memoria en Benjamin a partir de un empleo



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

literario que, no obstante, produce interesantes iluminaciones sobre el tipo de perspectiva postulada por el autor de *Passagenwerk*. Es posible justificar este procedimiento desde la formulación de una evaluación de la significación del concepto benjaminiano de historia, que no es cognoscible como una teoría o pensamiento acabado (incluso en el inacabamiento de una obra inconclusa, pues perfectamente se podría postular que en el estado fragmentario todavía es reconocible una figura conceptual en proceso de edificación), sino que se revela en la producción de usos político-culturales.

Esta posición se sigue de una convicción sobre la esterilidad de una interminable rumia conceptual de los textos benjaminianos. Se percibe una “productividad decreciente” de la exégesis de la textualidad benjaminiana, un agotamiento de una hermenéutica poco afín al enfoque de Benjamin, pues sus escritos permanecen estabilizados y sometidos a “lecturas” que no los modifican. Justamente, esto muestra que la producción de una interpretación de la obra tardía de Benjamin abre el espacio para una vindicación. Es lo que observamos en una obra como la novela *Yo nunca te prometí la eternidad*.

La novela es una derivación de un pasaje del texto *En estado de memoria* (1990), en el Tununa Mercado elabora un relato sobre sus experiencias del exilio mexicano durante los años de la última dictadura militar argentina. Dada la limitada disponibilidad de tiempo, en esta ponencia no podemos avanzar en una lectura minuciosa de esta obra precedente a la que nos interesa. Únicamente diremos que allí se construye y narra los avatares del exilio en México. Mercado interviene así en el panorama argentino en que narrativa y referencia histórica se entremezclan y contaminan, constituyéndose como fuente y relato de un pasado vivido. Del exilio se destaca las tareas y vivencias de la Comisión Argentina de la Solidaridad, en la que se “pegó” Pedro, un refugiado español pero también francés y centroeuropeo. De Pedro escribió Mercado: “Daba la impresión de que él hacía de este modo [al ‘pegarse’ a un grupo de exiliados] una suerte de ejercicio de sensibilidad, es decir, una puesta a prueba de los viejos traumatismos que marcaban su existencia; ponía de nuevo a funcionar un sistema de reflejos de solidaridad y de fusión con los marginados en el que, era de suponer, había sido formado desde niño”.¹⁴

¹⁴ Tununa Mercado, *En estado de memoria*, Buenos Aires, Ada Korn Editora, 1990, p. 106.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La “historia” de Pedro lo había hecho “un ser susceptible y obsesivo”. Sus padres, con el niño, habían salido precipitadamente de París ante la ocupación alemana en 1940. Lo hicieron separadamente, el padre por un lado, la madre y el hijo por otro. En la confusión de la huida, madre e hijo son separados por circunstancias propias del escape y el hostigamiento alemán. Más tarde, la madre reencuentra al hijo, quien sin embargo ha sufrido ya las secuelas “irreparables” de la desaparición. Entonces logran emigrar a México, acompañados por el padre. Mercado plantea que la condición exilar provoca una “reproducción del vacío” que impulsa al adulto Pedro a acercarse a otros exiliados, esta vez argentinos, pero pudo hacerlo con los uruguayos o chilenos en la misma época. Coexistir con exiliados es un “ejercicio de la faltancia”.¹⁵

En la obra posterior, *Yo nunca te prometí la eternidad*, Mercado aborda una deuda contraída subjetivamente con el acelerado espacio concedido a Pedro y su historia en *En estado de memoria*. Ahora se embarca en una escritura que navega entre la restitución de un pasado de exilio y solidaridad, entre la imaginación de la experiencia y la vindicación de un muerte. Una investigación permite a Mercado disponer de un “archivo” de textos, cuadernos y cartas, de la madre de Pedro. Sonia emerge como sujeto de la narración. La autora opera una identificación nítida con aquella mujer de preocupaciones intelectuales y políticas que debe marchar al exilio. También aparecen el propio Pedro y Ro, el padre también militante y nómada. Mercado elabora un fresco de la experiencia de judíos de izquierda en la Europa ocupada por el nazismo.

Entre los pliegues de la obra surge un Walter Benjamin que no termina jamás por declarar su presencia. Permanece como un “WB” en las notas a veces un tanto crípticas de Sonia. La hipótesis de lectura de Mercado impregna su texto de un paralelismo entre una familia separada (madre, madre e hijo a la deriva, pero finalmente salvados por la suerte, por cierta solidaridad y por la receptividad mexicana hacia los exiliados) y un escritor que acabará suicidándose en Port Bou ante la negativa española a conceder el paso y, por ende, la segura entrega al ocupante alemán. Un dolor por la muerte se pliega a la voluntad de una reparación a través de la identificación con Benjamin, desde un lugar otro que es el de la narradora. La posición de esta no es de identificación imaginaria pues confiesa una vacilación ante la experiencia de Benjamin, en la que opera un desfase de situación y género, de tiempo y realidad; pero tampoco es la extrañeza radical, en parte por la condición y

¹⁵ Ibidem, p. 110.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

marca dejada por el exilio político, en parte por la voluntad expresa de reparar un daño irreparable.

Los pasajes dedicados a Benjamin en *Yo nunca te prometí la eternidad* son importantes, pero no predominan sobre la presencia, también calada por una identificación parcial, con Sonia. Sucede lo contrario: es esa identificación femenina entre dos experiencias del exilio la que habilita la aparición de WB.

Sin embargo, los momentos en lo que Benjamin aparece, están matizados por una problemática benjaminiana. Entonces se produce un cortocircuito entre la presencia teórica y crítica de Benjamin en el territorio de las temáticas de la memoria y de la historia para operar en el corazón de la invención literaria de Mercado. En una nueva torsión y contacto de ese cortocircuito, la biografía de Benjamin invade la eficacia de sus textos. Es que en este caso es el propio Benjamin el vencido, el asesinado por una situación que lo condujo al suicidio cerca de la frontera española.

Pero, en rigor, si es cierta que la vindicación atraviesa la concepción de la memoria y la historia en Benjamin, cómo es posible ponerla en acción cuando la muerte ha yugulado una vida y cortado el hilo de la historia.

Es sabido que para Benjamin el planteo revolucionario inauguraba una redención que inauguraba una historia agonística, en la cual la llegada del “mesías” vindicaría las derrotas pretéritas. ¿Cómo tornar eficaz esta idea de la historia cuando la noción de revolución está en duda o en crisis?

Es aquí donde nos parece que la novela aquí analizada muestra en acto una novedad de la que es factible extraer consecuencias teóricas, a saber, que edifica una memoria posthistórica de vindicación. En otras palabras, a través de la evocación del propio Benjamin se construye un espacio literario en el que la aventura de la huida no es pura pérdida y derrota.

La peligrosa experiencia del escape de la muerte no concluye definitivamente en la destrucción de Benjamin como personaje novelesco, pues su trayectoria es compartida por sus amigos, Sonia y Ro, y alimenta la imaginación de Mercado en su esfuerzo por encontrar una solución narrativa a un dilema político y epistemológico: ¿cómo representar la historia de los vencidos sin condenarlos a la tragedia de su derrota inexorable? Todo el libro de Mercado es una apuesta de redención que no puede ser sólo retrospectiva, pues la autora está implicada en los circuitos de representación y



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

en la terapéutica de una memoria posthistórica que se revela ante la clausura de un porvenir feliz.

La muerte no es para los vencidos un destino. Siempre existe la posibilidad de contar la historia de maneras comprometidas. Dicha posibilidad no es sólo consciente. Mercado, ya desde *En estado de memoria*, introduce la problemática psicoanalítica para evadir una noción demasiado consciencialista de las derivas de la memoria y de la historia.

El texto de Mercado nos es útil para articular aún otra circunstancia de la lectura actual de Benjamin. Es la evidencia de que su propia historia, su biografía y su muerte, han devenido una misma realidad que su obra tardía. No porque constituyan una misma sustancia, sino porque inciden una sobre la otra en la faena interpretativa.

La convergencia en la narrativa de *Yo nunca te prometí la eternidad* es un caso de una convicción ampliamente compartida, a saber, la de una correspondencia entre experiencia histórica y construcción teórica e historiográfica. Pero al mismo tiempo, y aquí reside probablemente el interés de la obra citada, es evocable en una época diferente a la del último Benjamin, alejada de la Europa en guerra.

Al concurrir a una cita en circunstancias modificadas, por ejemplo con la trama de una dictadura argentina y un exilio mexicano que se introducen en la narración por la declaración de una autora que remite a una obra anterior sobre el tema, el texto benjaminiano es sometido a nuevas demandas de lectura, a nuevos pactos de interpretación.

La vindicación como operación de evocación histórica-mnémica persiste en un tiempo de historia no teleológica como es la nuestra. Quizá podamos ir más allá, y postular, gracias a lo que nos permite percibir el uso realizado por Mercado, que la relevancia del pensamiento histórico de Benjamin se torna más claro y eficaz en nuestro presente. En efecto, el nuevo siglo y milenio, concluida la travesía de un siglo de revoluciones y guerras, ilumina con nuevos destellos una noción de historia que es concepto y sentido de un devenir contingente y peligroso.

Habíamos dicho que la noción de historia en Benjamin se presenta como teoría de la memoria en el seno de una propuesta sobre el quehacer historiográfico. Ahora podemos añadir que se extiende sobre otras prácticas de la significación en los “géneros confusos” de nuestra época. Por caso, sucede con la literatura, que no es ya necesariamente la invención de imágenes despreocupadas de todo compromiso con la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

historia. En la literatura se dirime también una dimensión de la vindicación que no acepta las derrotas de los sujetos de la identificación y la transferencia.

En efecto, la identificación en la vindicación no es algo así como una patente de corso que habilita cualquier incursión libre de responsabilidad. Sin duda no es una responsabilidad atendida a una verdad correspondentista o a una idea de objetividad absoluta. Pero acepta la divergencia entre la experiencia histórica y las representaciones que como sujetos simbólicos estamos condenados a producir. La historiografía es sólo una de las prácticas en las que se formula la producción de saberes adecuados a una memoria posthistórica. Como tal, posee una regulación sometible a revisiones y transformaciones, pero también a acuerdos sobre los protocolos adecuados para la elaboración de conocimientos. La literatura o la cinematografía son campos de producción simbólica alternativas, o a veces complementarias, y por que no antagónicas, en la lógica abierta de una concepción de la vindicación que no ha cedido su relevancia.

Por el contrario, la importancia que continúan manifestando los estudios sobre Benjamin (la dimensión de este simposio es una evidencia más dentro de un campo “especializado” ya inabarcable) es inseparable de una evaluación de la “época” actual, a saber, la del triunfo del capitalismo, que algunas perspectivas han postulado como clausurante de otra época que disponía de una brecha hacia lo distinto. Tal brecha se podía ampliar gracias al progreso (no es el caso de Benjamin, sin duda) o a la revolución. Ante la victoria del capitalismo y de la democracia liberal, aparentemente inapelable, ¿qué hacer con las generaciones pasadas que lucharon por una realidad diferente? ¿Nuestro presente confirma que la loza que cubre su memoria está definitivamente afirmada por la jactancia de los *yuppies*? En el caso argentino que opera con fuerza en la generación del relato de Tununa Mercado: ¿la herencia indeleble de la dictadura militar constituye una realidad maciza e inmodificable en las muertes y persecuciones ejercidas?

La pertinencia de la rehabilitación de una perspectiva crítica y emancipatoria, como la de Benjamin, no puede ser derivada de la estructura misma de la realidad, del estado de la situación. Porque dicha perspectiva no está cerrada y terminada, acabada con la muerte. La muerte misma puede ser resignificada en la construcción de nuevas series y elevada a problema político. Esa operación deja de ser arbitraria cuando la evocación del pasado produce nuevas significaciones, y acarrea una responsabilidad



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

en la creación. Esta pone en cuestión el derecho a operar despreocupadamente con el anacronismo inevitable de todo saber sobre el pasado.

La transferencia con ciertos sujetos del pasado es una apuesta que implica riesgos. El “ponerse en el lugar de...” es un viejo problema de la hermenéutica, que la “fusión de horizontes” complejiza pero probablemente no elimina, pues la identificación simbólica conserva una fractura entre los términos de la operación identificatoria. El saber de la identificación asume la posibilidad de un uso espurio de los sujetos del pasado para los intereses del presente. Desde este punto de vista bordea la manipulación, y quizá sea inevitable que así fuera, esto es, que la identificación salvadora disponga de un forzamiento. Pero la incursión en el pasado no es una elección en tiempos de exilio, de persecución y muerte. Es una situación existencial a la vez que histórica en la cual los dilemas del saber histórico conllevan una exigencia que excede largamente a un debate epistemológico. En ella se juega una política del saber que avanza hacia un saber de la política pues si la situación deviene una “época”, sus incumbencias son más que teóricas o culturales, constituyen un nervio de la vida social en tanto que tal. Desde esta perspectiva el pensamiento teórico de Benjamin sobre la historia no es sólo una propedéutica para la invención de una historia de la sensibilidad en el París del siglo XIX, sino una teoría social.

La conclusión general de nuestra propuesta de entender la filosofía de la historia tardía en Walter Benjamin sostiene, en consecuencia, que la problematización de una dicotomía radical entre una memoria arbitraria y una historiografía rigurosa, antes que lanzarse al ruedo simplificador de un narrativismo “literario”, introduce la responsabilidad en los entresijos del quehacer historiador, del estético (aquí hemos visto velozmente el de corte literario) y del teórico. Así podemos reinterpretar la demanda de “responsabilidad” que realiza Benjamin ante el historiador erudito, en apariencia desinteresado por las implicancias políticas del quehacer de lo histórico.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. **Escrituras de la Memoria.**

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Bibliografía

- Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1975-1982.
- Habermas, Jürgen, “Crítica concienciadora o crítica salvadora” (1972), en *Perfiles filosófico-políticos*, Madrid, Taurus, 2000.
- Löwy, Michael, *Advertissement d’incendie. Une lecture des thèses sur le concept d’histoire*, París, PUF, 2000.
- Mercado, Tununa, *En estado de memoria*, Buenos Aires, Ada Korn Editora, 1990.
- . *Yo nunca te prometí la eternidad*, Buenos Aires, Planeta, 2005.
- Mosès, Stéphane, *El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*, Madrid, Cátedra, 1997.
- Steimberg, Michael, *Walter Benjamin and the Demands of History*, Ithaca, Cornell University Press, 1996.